ENTREVISTA

MARILUZ BARREIROS, PRESIDENTA DE LA FUNDACIÓN EDUARDO BARREIROS

«El motor de la vida es la pasión»

GENEROSA Y TENAZ, ESTA MUJER **REIVINDICA LA FIGURA DEL EMPRENDEDOR** ENCARNADA EN SU PADRE, EL HOMBRE QUE DE LA NADA LEVANTÓ UN IMPERIO AUTOMOVILÍSTICO

INÉS MOLINA

Mariluz Barreiros es una mujer feliz. No cabe ninguna duda cuando abre la puerta de su oficina, radiante, y pregunta de muy buen humor si nos puede ofrecer algo, tras haber esperado durante más de una hora para ser entrevistada. Sobre su mesa, un ejemplar de la biografía de su padre, «Barreiros. El motor de España», firmado por el hispanista Hugh Thomas.

Su oficina, blanca, elegante, moderna y muy funcional, delata su pasado profesional. «A mí no me gustaba nada estudiar. Yo era más de acción que de contemplación. Me gustaba el diseño, el arte, y decidí estudiar Interiorismo. Tuve un estudio con dos socias, Carmen Alcántara y Marisa Longoria. Hacíamos un trío magnífico». De aquella época guarda buenos recuerdos, especialmente de cuando ganaron el concurso de su primer gran proyecto: un edificio para Telefónica en Madrid. «La tendencia ya era la oficina paisaje y aquello fue un gran desafío y una gran oportunidad», afirma.

Mariluz Barreiros, delante de una cartel de la biografía de su padre.

Una nueva etapa

En 1992, su vida da un gran giro. Su padre, el empresario de la automoción Eduardo Barreiros, muere en Cuba, un país al que había vuelto para intentar el mismo milagro que fue capaz de poner en marcha en la España franquista: una empresa con ventas millonarias, capaz de exportar a más de 27 países y de dar trabajo a 125.000 personas. «Mi padre estuvo en Cuba 12 años, pero muchas cosas se quedaron, desgraciadamente, en el laboratorio. La continuidad de todo aquello era muy difícil y pensé, "qué pena que todo esto se pierda"». Nacía así el germen del Museo Eduardo Barreiros. Sus primeros pasos fueron firmes, pero sin grandes pretensiones. «Empezamos en una finca que compraron mis padres para pasar los fines de semana, con un pequeño edificio para conservar un camión, unos cuantos motores, un Dodge de los primeros tiempos, un archivo que estábamos empezando...». Poco a poco el proyecto va tomando cuerpo, gracias a la tenacidad genética de Mariluz Barreiros. «En 1993 construimos un edificio y ahí fuimos recopilando cosas que había: papeles, recuerdos de la fábrica, regalos de jefes de Estado... El archivo es impresionante así que pensé: "por qué no crear una fundación para que no se olvide lo que fue capaz de hacer"». Hoy, la Fundación Barreiros, «un homenaje a él, a sus hermanos y a su excelente equipo», es una realidad de la que se siente orgullosa y que ha articulado en cuatro grandes áreas: cultural, académica, empresarial y social. En la primera de ellas su labor está siendo más enérgica y aplaudida, ya que no ha dudado en llamar a algunos de sus amigos. Desde el cardiólogo Fuster, a Almodóvar, pasando por Giuliani, ex-alcalde de Nueva York, o los arquitectos Moneo y Foster, el desfile de celebridades que apoyan su proyecto *Cultura y Automóvil* es impresionante.

En las áreas académica y social de la fundación, algunas becas y convenios con universidades y ONG ocupan su tiempo, sin olvidar la parte empresarial. «Es vital transmitir el espíritu emprendedor a los más jóvenes para que les sirva de estímulo. Que piensen: "Si alguien que sale de la nada ha sido capaz de hacerlo, por qué no voy a poder hacerlo yo"». Su sonrisa se vuelve a ensanchar. «El verdadero motor de la vida es la pasión».

«Es vital transmitir el espíritu emprendedor a los más jóvenes»

Éste ha sido un gran año para la memoria de su padre: su biografía ha visto la luz con éxito y Mariluz Barreiros se muestra orgullosa de ello. «En ella está recogida una parte de la historia reciente de España. Creo que lo mejor que nos ha podido pasar es que Hugh Thomas haya escrito este libro».

Y para completar la buena racha, un proyecto del que habla entusiasmada: el nuevo Museo de Automoción-Barreiros estará listo en dos años. Una iniciativa de un inversor privado, el propietario de La Torre, el mayor desguace de Europa, un hombre que ama esta industria tanto como la amaba su padre. Él solo ha decidido poner en marcha esta iniciativa, contando con los arquitectos Mansilla y Tuñón, que han diseñado un edificio que seguramente pasará a la historia. Mariluz Barreiros no tiene más que palabras de admiración y agradecimiento para el artífice de este gran proyecto. «Me parece un sueño. Algo imposible».

HABLANDO DE TRABAJO

«Pregunto muchísimo y pido opinión todo el rato»

Eduardo Barreiros ha sido un ejemplo no sólo para su hija, sino también para muchas de las miles de personas que trabajaron con él. «Decía que los mandos intermedios eran fundamentales; convivía mucho con su gente», recuerda Mariluz Barreiros. Ella está de acuerdo y comparte vivencias con su equipo, para el que ha buscado «gente con ilusión y que les guste el proyecto. Por supuesto, necesito gente leal y entusiasta».

Trabajadora incansable y llena de energía, cree que en la suma de esfuerzos reside el secreto de los proyectos ganadores. «Intento crear equipo, estar con la gente, que se sientan motivados. Yo pregunto muchísimo y pido opinión todo el rato. Quiero que las personas que trabajan conmigo se sientan parte del proyecto».

Mandamientos

Las grandes pautas que marcaron el rumbo profesional de Eduardo Barreiros quedaron recogidas en un decálogo inolvidable:

1. Hacer siempre honor a los compromisos
2. No mirar a nadie por encima del hombro
3. Ser muy tenaz
4. Rodearse siempre de buenos colaboradores y amigos
5. Convivir al máximo con los que trabajan con uno
6. Estimularlos en la mayor medida
7. No querer ganar uno para sí la última peseta
8. Trabajar con intensidad
9. Escuchar las sugerencias aunque procedan de gente modesta
10. Tener vocación y fe

Para ella, estos diez principios básicos paternos han sido su mayor herencia. «El mejor consejo profesional que me dio fue este decálogo. Bueno, eso y el ejemplo que nos dio. Fue un padre extraordinario, pero si tuviera que destacar algo sería el ejemplo: las obras, más que las palabras».

MUY PERSONAL

«Me encanta trabajar: es como un vicio»

¿Es de las que piensa que lo mejor está por venir? Yo pienso que me han pasado tantas cosas buenas, que he tenido tanta suerte, que he sido tan privilegiada con el padre que tuve, con la gente que he tenido a mi lado, que... Lo que sí aprendes es a saber que en la vida sigues dando pasos adelante. Soy optimista. [Con una gran sonrisa]. No sé lo que vendrá, pero voy a disfrutar y a saborear todo esto extraordinario. Siempre tengo ilusión. Por eso me dices, ¿crees que lo que venga va a ser mejor? Pues es que ya me parece... [se ríe abiertamente] Es que es muy difícil.

¿Qué hace en su tiempo libre? Me encanta trabajar: es como un vicio. Cuando no trabajo, me gusta muchísimo el mar. Y plan muy tranquilo: estoy muchísimo con mi madre y lo más que puedo con mis hijos. Lo demás, nada. Muy tranquilito. Desde luego, estar con mis amigos. Creo que la amistad es un tesoro y tengo, afortunadamente, buenísimos amigos. También me encanta leer.

Su mejor terapia... ¡Dormir!

¿Sin qué no podría vivir? Quitando a los seres queridos que te rodean, creo que sin trabajar. Vuelvo a ser muy poco original.

Rasgo de su personalidad que prefiere ¡Uy, qué difícil! Eso lo tienen que decir los demás. ¡Me cuesta tanto decir algo de mí!

Recomiéndenos un libro Uno que dicen que es un libro para jóvenes, pero que a mí me ha impresionado muchísimo es *El Conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas. Me lo he leído con pasión y se lo acabo de pasar a mi hija. Me gusta mucho la historia novelada. Y las biografías también me encantan. Y me encanta el libro de mi padre, con pudor y sin pudor.

¿A quién admira? A los emprendedores muchísimo y como cualidades de las personas, admiro la generosidad y la humanidad.

FUTURO MUSEO BARREIROS

Arquitectos:
Mansilla y Tuñón
Emplazamiento
Desguaces La Torre.
Kilómetro 25 de la carretera Madrid- Toledo.
Superficie
Edificio de 31.600 metros cuadrados, construido sobre una superficie de 34.000.
31 metros de alto.